

EPÍLOGO

Hemos dibujado el rostro del mal. En el sexto círculo del Infierno de Dante están los fraudulentos, los corruptos. La Divina Comedia no estaría completa si no ascendemos, con la guía de Beatriz, hasta el cielo: si no vemos desfilar la solidaridad y la confianza de nuestros pueblos; si no volvemos a mirar las casas sin candados, las cuentas sin sigilos. La lucha contra la corrupción tiene sentido como una línea de construcción de una nueva ética y nueva moral.

Este no es un problema coyuntural o local. Vivimos una disyuntiva civilizatoria: la primacía de una ética del utilitarismo individualista y de prácticas económicas y políticas fracturadas de las normas y los valores; o la construcción de una nueva ética de la responsabilidad personal y colectiva con las presentes y futuras generaciones, basada en un diálogo de saberes y culturas.

Estamos en un tiempo fértil: la crisis de la modernidad y de la civilización capitalista nos permite llegar a las preguntas originales. Un tiempo de tensión y de batallas éticas.

Es doloroso mirar de frente la corrupción, sin discursos evasivos. Nombrar a los corruptos. Reconocer como un dolor propio: el mal es responsabilidad de todos, también cuando callamos.

Es doloroso ver de cerca el cinismo del poder. Ver el triunfo inmediato del abuso del poder: el ex-ministro evade la justicia y

es aceptado en México; el ex - vicepresidente tiene asilo político en Costa Rica; el ex -presidente se pasea en Panamá. Ver cómo en Brasil, regresa el presidente descalificado, y después del “impeachment”, disuelta la culpa en el sistema judicial puede ser candidato.

Es doloroso ver cómo el modelo vigente privatiza la riqueza y socializa la pobreza, privatiza las ganancias y socializa las quiebras y las pérdidas, ver cómo el patrimonio nacional es saqueado sin mirar el bien común.

Hemos recorrido la vida dolorosa de los pueblos por derrotar la corrupción de los poderosos: el caracazo en Venezuela, el “impeachment” en Brasil, la movilización cívica en Ecuador. Pero también hemos comprobado la acción decidida de la institucionalidad: acción de jueces, diputados y comunicadores que acompañan el protagonismo ciudadano. Y hemos podido ver que hay momentos de victorias: **ES POSIBLE DERROTAR AL MAL.**

Es posible cuando se encuentran la movilización ciudadana y la decisión política de la institucionalidad.

Es posible, desde nuestras raíces: **AMA SHUA, AMAQUILLA, AMA LLULLA (NO ROBAR, NO MENTIR, NO SER OCIOSO).**

Es posible desde una **NUEVA ÉTICA** y una **NUEVA MORAL** de solidaridad y responsabilidad. Desde una ética de diálogo de saberes y culturas.

Es posible desde el protagonismo de los pueblos y los ciudadanos: cuando la cabeza está podrida, hay que rehacer el camino desde abajo.

Es posible desde la autonomía de los comunicadores para una comunicación transparente y comprometida.

Es posible desde la autonomía y decisión de los organismos de control.

Es posible desde la voluntad política de las instituciones democráticas; la Justicia, y el Parlamento son el termómetro de la moralidad pública.

Hemos producido este libro con responsabilidad: el sustento está en una investigación con documentos y testimonios probados

Al concluirlo queremos destacar la otra cara de este cuadro. Nuestros pueblos de las Américas anhelan una sociedad moral y empiezan a organizarse para ganar las batallas éticas. Queremos sumarnos a esas esperanzas, a pesar de la hora dura que vivimos. “La noche es más negra cuando se acerca la aurora”, decía el Viejo Luchador, Eloy Alfaro.

La consecuencia inmediata de este primer trabajo sería avanzar hacia una estrategia unitaria, tanto a nivel nacional como internacional para combatir la corrupción y promover una nueva ética y una nueva moral. Empezar por trazar los “mínimos éticos”, con el máximo de pluralidad; porque las diversas propuestas de un mundo mejor, de un país diferente, pueden empezar por un acuerdo básico, un denominador común en torno a la justicia, la solidaridad y la honradez.